

# El club de lectura de la Esperanza

---

---

## EL MITO DE LA CAJA DE PANDORA

---

En la mitología griega (Graves, 1985, pp. 177 y 178) existían los titanes, esos dioses cuyos orígenes son previos a los del Olimpo. De entre ellos, Prometeo era el creador de la humanidad. Un día, por una disputa sobre qué partes de un toro sacrificado debían reservarse a los hombres y cuáles a los dioses, Zeus invita a Prometeo a actuar como árbitro. Prometeo descuartizó el toro e hizo dos sacos, en uno ocultó toda la carne dentro del estómago (la parte menos apetecible de cualquier animal); el otro saco contenía los huesos recubiertos de grasa y fue el que Zeus eligió para los dioses. Zeus, al descubrir la treta de Prometeo para favorecer a los hombres, viéndose burlado, castigó a los hombres a verse privados del fuego. “¡Que coman carne cruda!”, exclamó.

Prometeo buscó una solución, fue inmediatamente a ver a Atenea, que accedió a dejarle entrar secretamente en el Olimpo. “Arrancó del carro ígneo del sol un fragmento de carbón vegetal incandescente, [...] salió a hurtadillas y entregó el fuego a la humanidad”.

Zeus, más encolerizado todavía, juró vengarse e hizo encadenar a Prometeo desnudo a una columna en las montañas del Cáucaso, donde un buitre voraz le desgarraría el hígado durante todo el día

un año tras otro, un tormento sin fin, porque cada noche el hígado volvía a crecer. “Zeus excusaba su crueldad haciendo circular una falsedad: decía que Atenea había invitado a Prometeo al Olimpo para tener con él un amorío secreto”.

Además “ordenó a Hefesto que hiciera una mujer de arcilla, a los cuatro Vientos que le insuflaran vida y a todas las diosas del Olimpo que la adornaran”. Afrodita proporcionó a esta mujer una increíble belleza, las Gracias le dieron ropas y joyas, Hermes el poder de la palabra y fue también quien, siguiendo las instrucciones del dios supremo, debería entregar esa mujer, Pandora, la más bella jamás creada, a Epimeteo. Este, viendo la suerte de su hermano Prometeo, no dudó en casarse con Pandora, “a la que Zeus había hecho tan tonta, malévola y perezosa como bella, la primera de una larga casta de mujeres como ella”.

Poco tiempo después Pandora no resiste su curiosidad y abre una caja, “que según le había advertido Prometeo a Epimeteo, debía mantener cerrada, y en la cual le había costado gran trabajo encerrar a todos los Males que podía infestar a la humanidad, como la Vejez, la Fatiga, la Enfermedad, la Locura, el Vicio y la Pasión. Todos ellos salieron de la caja como una nube, hirieron a Epimeteo y a Pandora en todas las partes de sus cuerpos y luego atacaron a la raza de los mortales. Sin embargo, la Esperanza Engañosa, a la que también había encerrado Prometeo en la caja, les disuadió con sus mentiras de que cometieran un suicidio general”.

Así que, en esta visión mitológica que extraigo del libro de Robert Graves (ibid.), la esperanza es un recurso que nos mantiene con vida a pesar de todos los males de la humanidad, es decir, es una interpretación de la esperanza como un castigo para mantenernos en una vida de sufrimiento para satisfacción de la ira de Zeus. Pero la vida para mí tiene otro sentido, y la esperanza también.

---

## EL DESEO DE VIVIR: ¡VIVEN!

---

El día 13 de octubre salía en coche de Barcelona, en donde había estado en la feria internacional del libro LIBER con amigos de Uruguay, de Chile y de toda Latinoamérica. Me dirigía a Murcia, pues

me había animado a asistir por primera vez a su feria del libro. En el trayecto escuché en la radio que se cumplían 50 años del terrible accidente del avión en el que volaba de Montevideo a Santiago de Chile un equipo amateur de rugby con sus acompañantes y amigos. El viernes 13 de octubre de 1972, el Fairchild en vuelo chárter se estrelló en los Andes a 3.500 metros sobre el nivel del mar, en un lugar desolado y casi inaccesible. La tercera parte de los pasajeros falleció en el accidente.

Los supervivientes escucharon por la radio que las autoridades habían renunciado a la búsqueda del avión siniestrado, pues todos los intentos de encontrarlos habían sido en balde. Sin embargo, setenta y un días tras el accidente y después de una agotadora marcha por entre las nevadas montañas de la terrible cordillera andina, con temperaturas de 30 o 40 grados bajo cero, superando la altitud de 5.000 metros, vientos y aludes, dos de los muchachos consiguieron llegar a un poblado chileno y salvarse a sí mismos y a sus compañeros.

Esta historia conmovió al mundo, y a mí cuando a los pocos años mi madre recibió del Círculo de Lectores el libro de Piers Paul Read titulado *¡Viven!* (1974). El libro tiene 478 páginas, mi madre me habló de la historia y yo no dejaba de preguntarme qué había podido mantener con esperanza a Nando Parrado y a Roberto Canessa, cómo habían podido sobrevivir, cómo decidieron comer la carne de sus compañeros fallecidos. Yo debía de tener menos de 14 años cuando calmé mi ansia atraído por tantas preguntas.

El libro, que tuvo muy buenas críticas, ha tenido varias adaptaciones al cine, una primera mexicana en 1976 titulada *Supervivientes de los Andes* y dirigida por René Cardona, pero criticada por sensacionalista; la segunda, *¡Viven!* en 1993, dirigida por Frank Marshall, que tampoco estuvo exenta de críticas. En cualquier caso, además de sugerirles que lean el libro les invito a ver el diálogo entre Nando interpretado por Ethan Hawke y Josh Hamilton en el papel de Roberto<sup>1</sup>.

Juan Antonio Bayona estrena en 2023 en la plataforma Netflix su película *La sociedad de la nieve*, basada en el libro homónimo de Pablo Vierci (2009). Es por tanto una oportunidad para que, después de 50 años, los jóvenes de ahora descubran a través de este libro en qué consiste tener esperanza. Nando Parrado perdió a su hermana

<sup>1</sup> Véase en: [https://youtu.be//kPjxWEWE0\\_c](https://youtu.be//kPjxWEWE0_c)



y a su madre en el accidente, justo antes del accidente recuerda la mirada que recibió de su madre, sentían que iban a morir. Su madre murió en el acto, él quedó en coma, su compañero y amigo con el que acababa de cambiar el sitio para dejarle ver por la ventanilla las cumbres nevadas también murió en el acto. A él le dieron por muerto pero a los tres días despertó del coma, y a los pocos días pudo estar junto a su hermana cuando falleció. Quería salir de allí a toda costa para llegar junto a su padre y su otra hermana. Fue el líder que los sacó de allí, repitiéndose “al oeste está Chile”, “si respiro estoy vivo”, “puedo morir pero moriré intentándolo”. Hoy es 24 de diciembre, he esperado a escribir esto justo hoy para acercarme más a lo que pudieron sentir, porque lo llamaron “el milagro de la Navidad”. Los supervivientes soñaban con pasar la Navidad con sus familias, y después de 71 días lo consiguieron. 29 no volvieron. Es un libro lleno de emociones, sentimientos encontrados, alegría, tristeza, orgullo, solidaridad, compañerismo, amistad, instinto de supervivencia, voluntad, superación, propósito, optimismo, creencias, superstición... Y que ha marcado mi carácter y me ha ayudado mucho a superar las dificultades con las que me he ido encontrando en la vida. Me gustaría que leer esta historia también ayude a tantos otros.

## ¿BASTA LA ESPERANZA?

Hay un relato de Jack London (2018) titulado *Encender una hoguera (II)*<sup>2</sup>; en él narra lo que le sucede a un hombre que abandona la ruta principal del Yukón y da un rodeo para ver “la posibilidad de transportar troncos en primavera desde las islas del Yukón”.

No escucha las señales de la naturaleza:

La ausencia del sol en el cielo, el extraordinario frío y lo raro y extraño que la suma de todo ello resultaba, no afectó al hombre. [...] Acababa de llegar a esa región [...] y ese era su primer invierno

<sup>2</sup> También puede escucharse el relato en <https://youtu.be/9ZzBoycrHVE>



en ella. [...] 45<sup>o</sup> bajo cero eran muchos grados por debajo del punto de congelación. Ese hecho le indicaba que hacía frío y podía resultar desagradable, pero nada más. No lo llevaba a pensar en la fragilidad como individuo dependiente de la temperatura, ni en la fragilidad del hombre en general, capaz de vivir solo dentro de unos límites estrictos de frío y calor; y, a partir de ahí, tampoco lo llevaba al campo especulativo de la inmortalidad y el lugar que el hombre ocupa en el universo. A 45<sup>o</sup> C bajo cero la mordedura del frío podía hacer mucho daño y había que protegerse de ella usando manoplas, orejeras, mocasines abrigados y calcetines gruesos. Para él 45<sup>o</sup> bajo cero eran exactamente 45<sup>o</sup> bajo cero. Nunca se le ocurrió pensar que pudiesen significar algo más.

Se dirigía donde estaban sus compañeros, se reuniría con ellos sobre las seis. Le acompañaba un husky grande cuyo instinto le hacía experimentar una “aprensión indefinida y amenazante [...] que lo empujaba a cuestionar, impaciente, cualquier movimiento inusitado del hombre [...].”

Tampoco sigue los consejos de los veteranos:

Recordó el consejo del veterano del arroyo Sulphur y sonrió. Aquel hombre se había puesto muy serio al establecer la ley según la cual ningún hombre debía viajar solo por el Klondike a 45<sup>o</sup> bajo cero. Pues allí estaba él. Había sufrido un accidente, estaba solo y se había salvado. Pensó que algunos de esos veteranos parecían mujeres. Bastaba con mantener la calma y todo iría bien. Un hombre de verdad podía viajar solo.

Por un accidente se había mojado hasta la pantorrilla, tenía los dedos inertes:

casi no existía conexión entre él y las yemas de sus dedos. Poco importaba todo eso. Tenía una hoguera que restallaba, crepitaba y prometía vida con cada una de las llamas danzantes.

Pero cometió un error:

No tenía que haber encendido la hoguera bajo la píceca sino a campo abierto. Pero le había resultado más sencillo sacar las ramitas de entre la maleza y dejarlas caer directamente al fuego. Y el calor de la hoguera hizo que desde lo alto una rama volcara su carga de nieve, cayera sobre las de abajo y la hiciera volcar a su vez. El proceso continuó hasta afectar a todo el árbol. Un alud cayó sin avisar sobre el hombre y la hoguera, y ¡la hoguera quedó enterrada! Al hombre le pareció oír su propia sentencia de muerte.

La narración de London del segundo intento para encender la hoguera es inigualable, como su lucha por conseguir el calor de su perro. Cuando finalmente fracasa:

Lo asaltó una especie de miedo a la muerte, sombrío y agobiante [...] fue presa del pánico y echó a correr. [...] Corría sin pensar sin propósito alguno, dominado por un miedo que nunca antes había sentido. [...] Tal vez, si continuaba corriendo,... si corría lo bastante llegaría al campamento...

Pero esa idea “tenía un defecto: no aguantaría”. “Estaba perdiendo la batalla contra el frío. [...] Esa idea lo empujó a continuar, aunque no logró correr más de treinta metros antes de tambalearse y caer de bruces. Fue su último momento de pánico. Tras recuperar el aliento y la calma, se sentó y sopesó el concepto de enfrentarse a la muerte con dignidad”.

Roberto Canessa y Nando Parrado mantienen la **esperanza** que les hace decidir que vale la pena atravesar la cordillera andina, aunque mueran en el intento, y eso les hace vencer el **miedo** a la muerte y les impulsa a resistir ante las adversidades. Por el contrario, la **vanidad** y el orgullo, el atrevimiento de la ignorancia, la anestesia ante el miedo jamás vivido, llevan al hombre que nos relata London a una situación en la que siente una nueva emoción. Esta, en su máxima intensidad llega a ser el **pánico**, que ya solo sirve para correr desesperadamente al encuentro de la muerte huyendo de ella. Al menos, en un atisbo de sabiduría, decide entregarse con **dignidad**.

---

## LOS NUTRIENTES DE LA ESPERANZA: CAPACIDAD DE COMPROMISO Y LOS RECURSOS DISPONIBLES

---

La esperanza es el motor que nos mueve a conseguir nuestro propósito, nos hace creer, tener fe o confiar en que algo es posible. Cuando la esperanza se quiebra, pensamos que es más sensato seguir malviviendo que arriesgarnos a un nuevo fracaso que destruya definitivamente nuestro deseo de vivir. ¿Cómo podemos alimentar la esperanza? Para Laso (2022) “la esperanza no es increada ni se da en el vacío; al contrario, se nutre de dos factores, la *capacidad de compromiso* y *los recursos disponibles*.”

Tenemos a nuestra disposición varios recursos, externos e internos, pero hemos de ser conscientes de que no están faltos de amenazas y obstáculos. Los **recursos externos** (el hombre del Yukón tenía fósforos, sabía hacer fuego, ...), también incluyen a las personas en las que podemos apoyarnos. Los supervivientes de los Andes, al undécimo día, escuchan la noticia de que el Servicio Aéreo de Rescate comunica la decisión de abandonar la búsqueda. Nicolich le explica a Carlos Páez su conclusión, que ve como buena noticia: “eso quiere decir que tendremos que salir de aquí por nuestros propios medios” (p. 111). Fue entonces cuando Nando y otros, por primera vez, comieron carne humana para sobrevivir. Una noche sufren una avalancha, una escena terrible que acaba con ocho de ellos, y tienen que salir de allí. A los siete días deciden realizar una expedición de prueba de un día que permitirá seleccionar al más apto entre Carlos Páez, Roy Harley y Antonio Vizintín para la expedición final (pp. 172 y ss.). Salen a las 11 descendiendo un valle, y a las 15:00 deciden regresar y comprueban que la ascensión llega a ser “difícil en extremo”. Se hundía en la nieve hasta las rodillas con un declive cada vez más “pronunciado y abrupto”. “Roy comenzó a llorar y Carlitos cayó finalmente en la nieve”. Decía **“no puedo seguir, sigan ustedes. Déjenme morir aquí”**. El recurso externo aquí para Carlos fueron sus amigos, que no lo abandonaron, sino que lo animaron “con una mezcla de frases animosas, ruegos e insultos”;

llegaron extenuados al avión, después de la puesta del sol. Roy y Carlos sollozaban al llegar, siendo conscientes que no eran los más aptos, y así Vizintín se convirtió en el cuarto expedicionario.

Me interesa que presten atención especial a los otros recursos, los **internos**.

Laso nos explica que el primer recurso interno es nuestra capacidad de conocernos, a través de un proceso recursivo de **hacernos preguntas**, plantearnos respuestas, corregirlas y contrastarlas con la evidencia, hacernos conjeturas, tener una mente que llama conjetural. Esto, nos dice, requiere lo que Sócrates llamaba capacidad de asombro. Recordemos<sup>3</sup> la pregunta más importante que nos concede la virtud de la sabiduría: **¿Para qué?**

El segundo recurso interno es la disposición de ser acompañado en el diálogo de preguntas y respuestas, de compartir las vivencias, inquietudes, malestares y búsquedas —pero también triunfos y alegrías. Esto requiere **mostrarnos vulnerables**, como se muestran Nando, Roberto y todos los supervivientes; pero no es el caso del hombre de la hoguera, a quien su vanidad le hace sentirse indestructible, capaz de todo. Esto les sucede a muchas personas<sup>4</sup>.

Frente a estos recursos tenemos también unas desventajas *que erosionan la esperanza*. Los *obstáculos* que son reales, como la enorme cordillera, la falta de alimento, y *las amenazas* que son potenciales, como el miedo a no tener fuerzas suficientes o la incertidumbre de la distancia hasta el pueblo más cercano.

Esta voluntad de hacerse preguntas acerca de las vivencias, conductas y condición fue lo que ya desde el principio les hizo manifestar y compartir que “tenían la obligación moral de sobrevivir” y la que impulsó quizás a Nando y a Roberto a no regresar al lugar del accidente, sino seguir hacia el oeste mientras respiraran, intentarlo aunque eso les costara la vida.

Hacer un balance entre los recursos disponibles y desventajas nos sirve para *identificar los factores que erosionan la esperanza y así neutralizarlos con los que la fomentan*. Los supervivientes de *¡Viven!* son un excelente ejemplo.

<sup>3</sup> Véase en Cosin (2022), p. 67 El papel de las preguntas.

<sup>4</sup> En especial los varones aculturados en los modelos tradicionales de masculinidad según RABINOWITZ y COCHRAN (2001).

Por último, y creo que es lo más importante, **la esperanza se nutre de nuestra capacidad de compromiso, de querer un propósito y de creer en él.**

Si recuerdan<sup>5</sup> además de las emociones y los sentimientos, López Sánchez nos habla de la importancia de los **vínculos**, que consisten en asociar las emociones y sentimientos a determinadas personas (padres, pareja, amigos, hijos...) con los que tenemos una relación afectiva, sexual o social más estrecha que dura años, a veces tantos como la propia vida. No son emociones concretas fugaces, aunque estas también se evoquen con gran intensidad en las interacciones sexuales y afectivas (por ejemplo, cuando nos enfadamos con un padre, un hijo o con la pareja), ni son meros sentimientos del sujeto (como es el estar triste o alegre de forma sostenida durante un tiempo), sino que son afectos referidos a personas que pueden ser muy duraderos y están unidos a la capacidad de establecer compromisos.

Canessa y Parrado tenían recursos, obstáculos, amenazas, pero sobre todo, como mencionan repetidamente en las entrevistas que les hacen, un firme compromiso con sus amigos y el propósito de reencontrarse con sus familias<sup>6</sup>.

Se me ocurre que podemos establecer un paralelismo entre estas ideas sobre los fundamentos de la esperanza y un club de lectura. Desde mi punto de vista, un club de lectura es un club de esperanza, pues es un lugar seguro de diálogo en el que, sintiéndonos vulnerables, compartimos nuestras preguntas, nuestras reflexiones subjetivas sobre lo que nos sugiere la lectura, sus personajes, sus situaciones, las emociones que nos provocan e intercambiamos respuestas.

En los talleres que imparto, para explicar la **esperanza** hablo de la **utopía** y trazo una línea horizontal y otra vertical. La horizontal representa el horizonte, una puesta de sol en el mar. Podemos poner rumbo al sol, “Chile está hacia el oeste” es lo que les mantuvo paso sobre paso. Rumbo al sol llegaron a Chile, pero si la pretensión fuera llegar al propio sol solo daríamos vueltas alrededor del mundo

---

<sup>5</sup> Véase Cosín (2022) p. 101.

<sup>6</sup> Hay varios documentales en los que podemos escuchar sus testimonios como en <https://youtu.be/H6wz6cvs-r0>



sin llegar jamás. El propósito debemos sentirlo alcanzable. Otro aprendizaje es que cuando el sol se oculta, nos deja en una absoluta oscuridad, las tinieblas nos hacen sucumbir ante el miedo. Sobrevivimos cuando tenemos la certeza de que después de la máxima oscuridad volverá la luz. Los supervivientes de *¡Viven!* comenzaron a estar orgullosos de lo que estaban consiguiendo y todo lo que habían superado.

La línea vertical que dibujo representa a esos recursos y capacidad de compromiso que nos empujan hacia el horizonte, igual que cae una pelota desde lo alto de una torre por la diferencia de altura, o tenemos electricidad por la diferencia de tensión, también la diferencia de formas de ver las cosas, de opiniones, y la diferente situación social de las persona mueve nuestro compromiso para cambiar el mundo. Piers Paul Read, el autor de *¡Viven!*, nos describe a cada uno de los que vivieron esta experiencia, lo que cada uno aportó a esto que llamaron “el milagro de la Navidad de 1972”. Juzguen ustedes cómo llamarían a esta capacidad humana.

La situación de supervivencia de *¡Viven!* es ocasionada por un accidente, pero a veces la esencia humana de ir más allá es la que ha llevado a nuevos descubrimientos y nuevos horizontes. Y detrás de este afán hay personas con esperanza de conseguir esos retos. Para mí, una de las hazañas mayores de la Historia podría ser la circunnavegación de la Tierra, culminada el 6 de septiembre de 1522 por la nave Victoria. Con motivo de su quinto centenario podemos contar con muchas publicaciones, documentales, películas que nos emocionen y aporten recursos... y esperanza.

Hemos hablado de valorar los recursos y las dificultades para alcanzar un propósito, pero no de la dificultad para abandonarlo. Quizás conozcan la oración de la serenidad<sup>7</sup>, la versión más conocida es:

Señor, concédeme **serenidad** para aceptar todo aquello  
que no puedo cambiar,  
**valor** para cambiar lo que soy capaz de cambiar  
y **sabiduría** para entender la diferencia.

<sup>7</sup> Oración atribuida al teólogo, filósofo y escritor estadounidense de origen alemán Reinhold Niebuhr. Véase [https://es.wikipedia.org/wiki/Plegaria\\_de\\_la\\_Serenidad](https://es.wikipedia.org/wiki/Plegaria_de_la_Serenidad)

Esta plegaria, que forma parte de mi historia personal desde hace años, es quizás la que me ha impulsado a buscar esa sabiduría. En *Para qué leer* les mencionaba la importancia de la lectura para alcanzarla. No insisto aquí más sobre este punto, pero sí quiero recalcar ahora en que esta sabiduría nos permite discernir lo que se puede alcanzar de lo que no; muy importante, pues a veces hay que gritar “¡Abandonen el barco!”. Eso le sucedió a Ernest Shackleton, cuando el 27 de octubre de 1915 vio que era el momento de abandonar el *Endurance*. Esto nos lo cuenta extraordinariamente Javier Cacho en *Shackleton, el indomable. El explorador que nunca llegó al polo Sur*<sup>8</sup>: “una gran masa del hielo destrozó la proa y el agua empezó a entrar por varios puntos del casco” (p. 335). Ver hundirse el *Endurance* era algo más. Quizás también lecturas como esa que nos narran lo que supone decisión de abandonar un barco nos acercan también a todos aquellos trabajadores que se dejan la vida en la mar<sup>9</sup>.

La adversidad, en muchas ocasiones, viene de la mano del hombre. Es el caso de las guerras, campos de concentración, de refugiados, etc. Las claves de la esperanza siguen siendo las mismas, y en este caso conocer cómo se puede encontrar sentido al sufrimiento cuando uno se da cuenta de que se ha perdido todo nos lo aporta la lectura de *El hombre en busca de sentido*, de Viktor Frankl<sup>10</sup>.

Este libro me lo regalaron mis amigos que distribuyen los libros de Ediciones Morata en México, Ramón Cifuentes y Luis Nuñez en la Feria Internacional de Guadalajara en 2010. Había oído hablar de este libro y tenía ganas de conocer las reflexiones de Viktor Frankl prisionero judío en uno de los desalmados campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial que había sentido, como pone en el texto de la contracubierta, “lo que significaba una existencia desnuda. ¿Cómo pudo él, que todo lo había perdido, que había visto destruir todo lo que valía la pena, que padeció hambre, frío, brutalidades

<sup>8</sup> CACHO, J. (2013): *Shakleton, el indomable. El explorador que nunca llegó al polo Sur*. Madrid: Fórcola.

<sup>9</sup> Una media en las Rías Baixas (Galicia, España) de 8 vidas al año. [https://www.lavozdegalicia.es/noticia/pontevedra/2020/02/16/duro-tributo-mar-vidas-humanas/0003\\_202002P16C2991.htm](https://www.lavozdegalicia.es/noticia/pontevedra/2020/02/16/duro-tributo-mar-vidas-humanas/0003_202002P16C2991.htm)

<sup>10</sup> FRANKL, V. (1979): *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.

sin fin, que tantas veces estuvo a punto del exterminio, cómo pudo aceptar que la vida fuera digna de ser vivida?”. Lo leí en el viaje de vuelta y de las muchas páginas que tengo marcadas les extraigo este fragmento:

Mi mente se aferraba a la imagen de mi esposa, imaginándola con una asombrosa precisión. Me respondía, me sonreía y me miraba con su mirada cálida y franca. Real o irreal, su mirada lucía más que el sol del amanecer. En ese estado de embriaguez nostálgica se cruzó por mi mente un pensamiento que me petrificó, pues por primera vez comprendí la sólida verdad dispersa en las canciones de tantos poetas o proclamada en la brillante sabiduría de los pensadores y de los filósofos: el amor es la meta última y más alta a la que puede aspirar un hombre. Entonces percibí en toda su hondura el significado del mayor secreto que la poesía, el pensamiento y las creencias humanas intentan comunicarnos: la salvación del hombre solo es posible en el amor y a través del amor. Intuí cómo un hombre, despojado de todo, puede saborear la felicidad —aunque sea solo un suspiro de felicidad— si contempla el rostro de su ser querido. Aun cuando el hombre se encuentre en una situación de desolación absoluta, sin la posibilidad de expresarse por medio de una acción positiva, con el único horizonte vital de soportar correctamente —con dignidad— el sufrimiento omnipresente, aun en esa situación ese hombre puede realizarse en la amorosa contemplación de la imagen de su persona amada.

Es decir, Viktor Frankl nos enseña que se puede hallar el significado de la vida en casi cada instante de la vida, ya sea de amargura o de felicidad. La vida nunca deja de poseer un significado, si no lo hemos encontrado todavía debemos averiguarlo antes que sea tarde. Y esa búsqueda inquebrantable de sentido es lo que le hace comprender la felicidad al recordar que había una persona por encima de todas a la que seguía amando y respetando, y de la que sentía también su amor y respeto, y eso nadie se lo podría quitar.

---

## CUANDO LA ESPERANZA ES EL FINAL

---

Para terminar este capítulo sobre la esperanza recorro a otro relato de Jack London titulado *Ley de vida*, ¡vale la pena que lo lean! El viejo Kosoosh estaba sentado en la nieve solo e indefenso esperando la muerte. Apenas veía desde hace tiempo, pero su oído era aún agudo y escuchaba a Sit-cum-to-ha, la hija de su hija, desmontando el campamento. También sintió a su hijo fuerte y robusto, el cabeza de la tribu y poderoso cazador que se acercó a él y se despidió. Todos se habían marchado y, junto a un fuego y con un montón de leña, se enfrentaba a la última hora de su vida.

No se quejaba. Era ley de vida, y era justo. Había nacido cerca de la tierra, había vivido apegado a ella y, por consiguiente, no era ninguna ley nueva. Era la ley de toda carne.

En este caso solo queda el final, en el relato durante ese final recuerda los momentos de su vida, sus emociones, y ya no hay lucha.

Me acordé mucho de este relato durante la pandemia, en la que tantos mayores murieron sin la cercanía de sus familias. En *¡Viven!*, durante el alud, sepultados bajo la nieve se encuentran con emociones parecidas, y se entregan con serenidad al momento final. Las personas que fueron rescatadas pudieron contarnos esos sentimientos de entrega final que nunca olvidaron.

Y así finalizamos este capítulo, con un final que es ley de vida y que nos lleva toda una vida prepararlo.